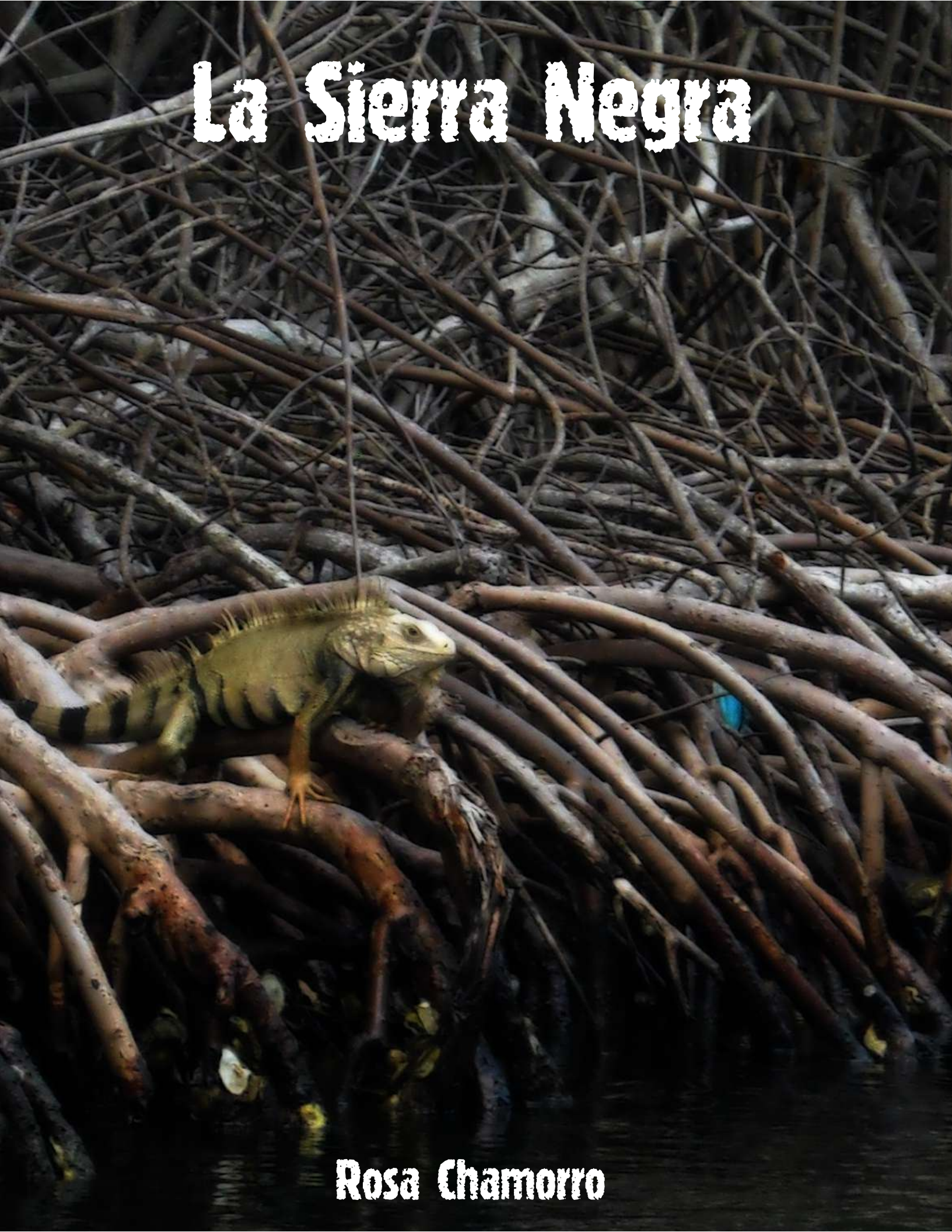


La Sierra Negra



Rosa Chamorro

Rector

Jaime Alberto Leal Afanador.

Vicerrectora Académica y de Investigación

Constanza Abadía García.

Vicerrector de Medios y Mediaciones Pedagógicas

Leonardo Yunda Perlaza.

Vicerrector de Desarrollo Regional y Proyección Comunitaria

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres.

Vicerrector de Servicios a Aspirantes, Estudiantes y Egresados

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz.

Vicerrector de Relaciones Internacionales

Luigi Humberto López Guzmán.

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche.

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Alba Luz Serrano Rubiano.

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Sandra Milena Morales Mantilla.

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Claudio Camilo González Clavijo.

Decana Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Julialba Ángel Osorio.

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Económicas, Contables y de Negocios

Sandra Rocio Mondragón.

La Sierra Negra

Libro de Poesía

Rosa Chamorro

Co861.5 La sierra negra/Rosa Chamorro. [1.a. ed.]. Bogotá: Sello
C448 Editorial UNAD/2018

ISBN: e-ISBN:

1. POESÍA COLOMBIANA – SIGLO XXI. I. Chamorro,
Rosa. II. Título.

La Sierra Negra

Autores: © Rosa Chamorro

e-ISBN: 978-958-651-657-0

Escuela Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá D.C

Primera Edición 2018

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin
Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.





Fotografía: Carolina Morales

Índice

Prólogo por M'bare N'gom Faye

La Sierra Negra

Mi Tierra

Baile

El Pez

Recuerdos

En la Sierra

Soledad

Tu Cabello

La Vida I

La Vida II.....

Desaparecido

En la Sierra II

Negra

Mi abuelo

Circulo

Heliotropo

Tambor

Origen

Escrutinio

Espera

Asesino

Justicia

Masacre

La Rosa

Nacimiento africano

Somos

Retrato.....
Desafío.....
A la deriva.....
Cimarrones.....
Santa Marta.....
En la Sierra.....
Suceso-En la Sierra.....
Suceso II.....



Prólogo

La producción cultural de los escritores hispanoamericanos, hombres y mujeres, de ascendencia africana es un área que, hasta hace poco, ha tenido una mínima presencia en la historiografía literaria de América Latina. Asimismo, ha recibido una atención escasa de parte de las grandes casas editoriales del continente. Un breve repaso de los catálogos de publicaciones, así como de las distintas antologías, selecciones y colecciones de textos literarios publicadas en los países ubicados entre el Río Grande y la Tierra de Fuego, o un censo de los programas de estudios de las cátedras de literatura de las universidades de América Latina en general, revela y da testimonio de esa invisibilidad editorial y académica. *La Sierra Negra* (2018), de Rosa Chamorro, poeta colombiana de ascendencia africana, es un proyecto lírico que nos invita a emprender un viaje literario, pero siguiendo un camino diferente al que nos han tenido acostumbrados hasta ahora. Y como afirma la propia autora, “*Este libro recoge mis vivencias y se inspira en el entorno geográfico y ambiental de la Sierra Nevada de Santa Marta*”. En efecto, en este nuevo proyecto literario, Rosa Chamorro propone otra forma de hacer y leer poesía. Por medio de la tematización estratégica e intencionada de la Sierra Nevada de Santa Marta, su espacio orgánico, la autora incorpora la naturaleza y un lugar geográfico específico a su propuesta poética para configurar lo que se podría describir como una “Eco-poesía”¹. El medio ambiente en sus diferentes manifestaciones está recreado temáticamente en metáforas e imágenes hasta el punto de convertirse en motivo poético o literario; recurre a estrategias discursivas o, mejor dicho, líricas, para configurar la naturaleza y sus habitantes primarios en instancias definidoras de esa geografía, como se manifiesta en el poema “Santa Marta”:

¹ Cheryl Glotfelty & H. Fromm. *The Ecocriticism Reader*. Athens & London: University of Georgia Press, 1996: XVIII

En todo está el mar.
Aquí todo se encuentra en el mar,
la roca, el Morro y la Sierra,
las palmeras con capullos,
la brisa que acude desde su silencio ardiente
y la palenquera que, coronada de dulces,
engendra la claridad del día.

La Sierra Nevada de Santa Marta, el espacio orgánico de la autora, está íntimamente ligada a la afirmación de la colombianidad y a la búsqueda empecinada de sus raíces africanas. En el poema “Mi tierra”, que inaugura la colección, la voz lírica afirma de forma rotunda el apego a la tierra natal:

Me quedo en este país,
mis raíces ya derramaron toda su savia,
me queda un olor de madera,
una coraza de caracol
y una alambrada en el mar.

(...)
Mi lenguaje es de canario,
guacamaya y oropéndola.

(...)
Aquí mi tierra,
la que me habita.

La Sierra Nevada de Santa Marta -la Sierra Negra de Rosa- se erige en el eje central, homogeneizador y marcador de identidad étnica, cultural y nacional. Es guardián de memoria, lugar de encuentros y de reencuentros, de escritura y de reescritura como se manifiesta en *En la Sierra II*:

Vivo en el lomo de la Sierra,

en la garganta del pez
y en cualquier camino del río.

Por eso, la visión de la naturaleza que ofrece Rosa Chamorro no es romántica ni idealizada, sino que es tema literario y recurso discursivo. Las múltiples y constantes referencias al medio ambiente lo convierten en motivo literario. En este sentido se puede afirmar que el protagonismo estratégico del medio ambiente da pie a una homología entre la Sierra Nevada de Santa Marta y su identidad como colombiana de ascendencia africana. Los versos de *La Sierra Negra* facilitan, en diversas instancias, la construcción de una geografía identitaria con sistemas epistemológicos y simbólicos convergentes: lo transafricano, lo originario y lo europeo en la conformación de la colombianidad. En el poema “Somos”,

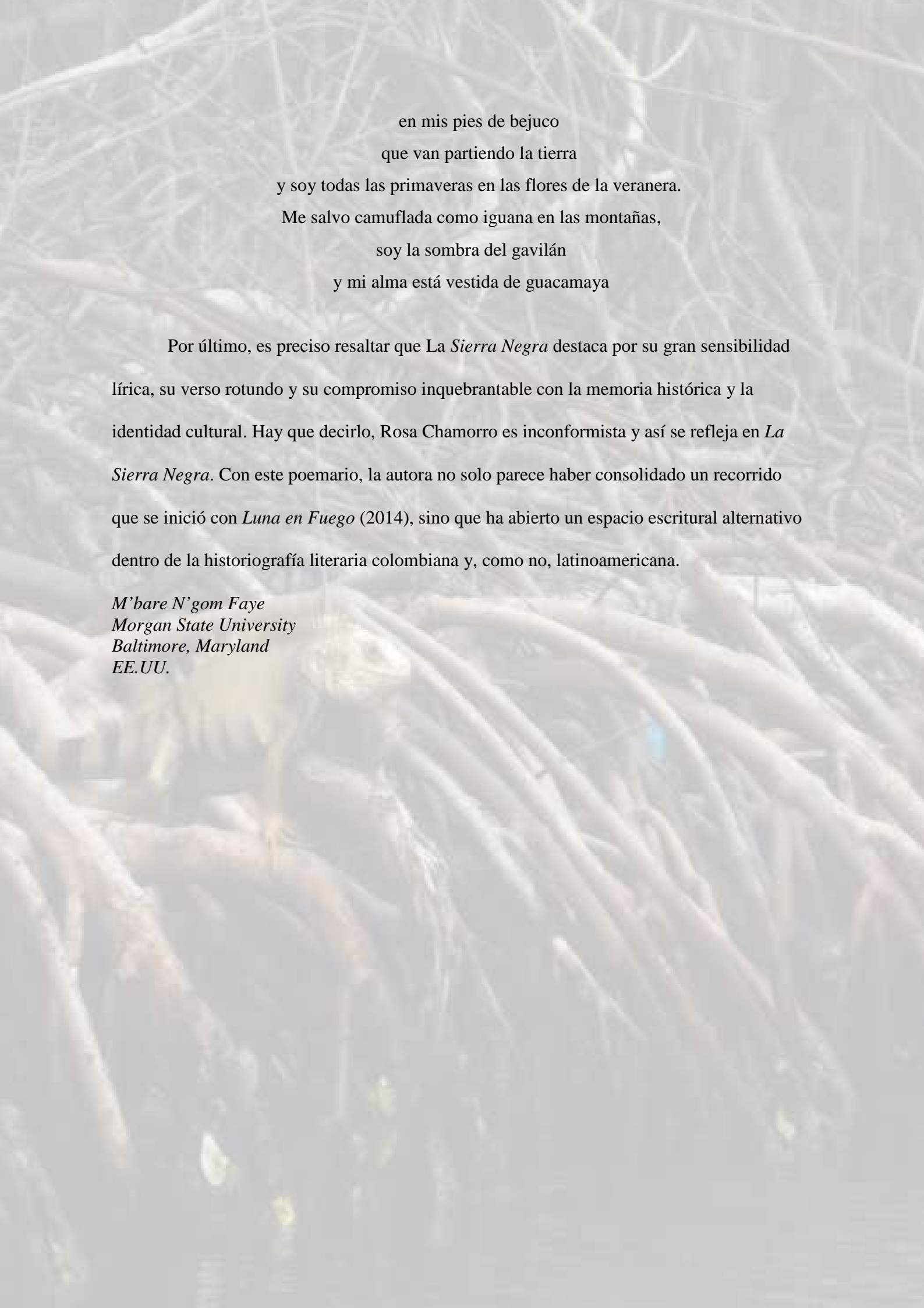
De la tierra caliente
donde se lava el cielo
y está el tambor que canta...

Rosa Chamorro establece líricamente un puente simbólico entre lo telúrico, su Yo y su comunidad. Propone una reescritura de la tierra de Santa Marta para luego inscribirla temática y culturalmente en la historiografía nacional como un espacio importante y legítimo de la colombianidad.

Los versos que “pueblan” las estrofas de la propuesta poética de Rosa Chamorro son de una gran intensidad vital y vivencial; son una nueva cartografía poética, abierta y dinámica porque reflexionan sobre realidades y experiencias contemporáneas locales y nacionales pero marcadas por el sello de lo universal.

La Sierra Negra se erige también como un discurso lírico identitario que rescata la memoria histórica por medio de la incorporación estética de lo que Edouard Glissant llama “l’identité à racine multiple.” A tal efecto, reafirma sus raíces africanas a través de poemas como “Negra”, “Mi abuelo”, “Tambor”, “Cimarrones” o “Desafío” donde afirma con orgullo:

Me salvo en mi piel negra como la yuca,



en mis pies de bejuco
que van partiendo la tierra
y soy todas las primaveras en las flores de la veranera.
Me salvo camuflada como iguana en las montañas,
soy la sombra del gavilán
y mi alma está vestida de guacamaya

Por último, es preciso resaltar que *La Sierra Negra* destaca por su gran sensibilidad lírica, su verso rotundo y su compromiso inquebrantable con la memoria histórica y la identidad cultural. Hay que decirlo, Rosa Chamorro es inconformista y así se refleja en *La Sierra Negra*. Con este poemario, la autora no solo parece haber consolidado un recorrido que se inició con *Luna en Fuego* (2014), sino que ha abierto un espacio escritural alternativo dentro de la historiografía literaria colombiana y, como no, latinoamericana.

M'bare N'gom Faye
Morgan State University
Baltimore, Maryland
EE.UU.

Mi tierra

Me quedo en este país,
mis raíces ya derramaron toda su savia,
me queda un olor de madera,
una coraza de caracol
y una alambrada en el mar.

Mi lenguaje es de canario,
guacamaya y oropéndola.

Y caen los manantiales
en la espalda de la tierra,
canto de canarios,
jauría de flores,
parto de montes.

Aquí mi tierra,
la que me habita.

The background of the page is a faded, artistic photograph of a mangrove forest. The image shows a complex network of light-colored, woody mangrove roots and branches. In the lower-left quadrant, a large, greenish-brown iguana is perched on a thick branch, facing right. The overall tone is soft and naturalistic, with a focus on the textures of the mangrove environment.

Baile

En mí se alza
como un manglar,
el movimiento de mis caderas,
retumba como tambor...
un terremoto en mis pies
sacude la arena.

Es tu espíritu, África,
el que habita mi sangre
y convoca a todos mis ancestros.

Vistamos al mundo
con tu traje negro.



El pez

El niño desnudo
se adentra en el mar,
hasta donde él sabe,
ahí donde se abren los colores.

Debajo del muelle
un pez más grande
-observa al niño-
observa a los otros peces.

Recuerdos

Necesito tiempo
para treparme en el árbol de guanábana,
en la casa de mi madre,
para correr por el campo
y resbalarme en la arena
como si fuera nieve,
como si fuera...

Para evocar aquel recuerdo
de los labios iguales a los míos,
la bamba de mi abuelo,
para tocar los corozos
y verlos crecer en mi cuerpo.

Imaginar ser mujer
en los tacones de mi madre
y escuchar cómo la brisa loca
levanta el polvo,
sacude el tiempo,
voraz como aquel mar
en que de niña
me ahogué.



En la Sierra

La mariposa baila,
la mariposa danza,
la mariposa vuelve a bailar,
vuelve a danzar,
se suspende en la flor.

La mariposa lleva sobre sus alas el cielo.



Soledad

¿Qué miras negro
con tus ojos de carbón?

¿Hacia qué puerto
tu canoa se dirige?

Desde lejos,
el atardecer va dejando hilachas
de mango en el cielo,
y tú, tan solo una hoja en el río,
hoja de plátano
que lleva el río.

A green iguana is perched on a branch in a dense thicket of dry, tangled branches. The iguana is facing right and has a small blue tag on its tail. The background is a complex network of thin, light-colored branches, creating a textured, almost abstract pattern. The overall scene is captured in a soft, slightly desaturated light, giving it a dreamlike or ethereal quality.

Tu cabello

Bosque
salvaje
donde se enreda el cascabel.

La vida I

Regresé a la selva,
con mi rostro indiferente,
eres libre -me dijeron-
y cerraron los barrotes.



La Vida II

Retorno del exilio,
la miseria, sí,
continúa igual,
caminando por las calles.

Los candados
un poco más sofisticados,
la jaula está cerrada.

¡Peligro!
¡No pasar!
¡Perros rabiosos!

¡Alambre de púas!
¡Alta tensión!

Sonría usted,
lo estamos grabando.

Desaparecido

A quienes indaguen por mí,
díganle que me he marchado,
puedo camuflarme con el mismo traje
y aparecer en el tronco de un árbol
observándote con mis ojos grandes.

Podría abrir mis alas sin que lo notases,
soy la gaviota sobre el peñasco
o la oruga en la hoja.

Ten cuidado
el sapo podría ser aquella hoja,
la presa siempre vigila
al depredador.



En la Sierra II

Vivo en el lomo de la Sierra,
en la garganta del pez
y en cualquier camino del río.

Soy la piedrecita
o el helecho que se desprende,
furia y huida
en el mismo lugar.

Negra

*Eres chicha de maíz, unguento de coco
Y un poco de sabor a leña en los labios.*

Te la pasas cantando frente al río,
esperando que los barcos se pierdan
cual maríamulata*,
negra, cantas en las tardes
junto al Magdalena.

Y la Iglesia intacta, como si los años
no le dolieran,
arma su vestido de novia,
todos los días espera...

El viento que pasa
lo sabe,
la lluvia quizás
lo recuerda.

Tus labios,
macizos como la tierra,
cuentan un amor en confesión,
arden,
negra.

*Maríamulata: Pájaro común en el Litoral Caribe.



Mi abuelo

Caminaba en las noches y no se veía,
él era la noche misma
con su sonrisa de luna.



Círculo

En la delgada línea
entre estar y no estar
una bailarina gira.

Las horas se desplazan,
la noche me mira con sus ojos de lechuza,
la música vibra en el silencio,
la manada, las cosas,
cada una en su lugar.

La naturaleza sigue ahí,
cada suceso disperso
-en un punto fijo-
se reanuda.

Heliotropo

Cuando escampa,
el sonido de la lluvia
se queda entre las guadas,
del cielo húmedo
nacen las golondrinas
y perforando la tierra,
sigue el turro su camino.

El tucán,
ladrón de nidos,
espera las últimas puntadas
del pájaro carpintero.

En la hierba,
vencida por el barro,
se pueden oír los grillos.

El ciempiés pasa
por la orilla del agua,
es denso el río.

Las mariposas
van descubriendo
lo invisible

La tarde cae,
y aun no hay mundo
para la flor

Tambor

Toca, negro,
está la ceiba en tus manos.

Enseñanos a mirar al mundo
con tus ojos de sol,
suelta los continentes
y los mares.

Entre todas las rutas
alcánzate,
alcánzame,
cúbrete
tras las inmensas columnas de los árboles,
desafía al mundo entero con tu color,
combate.

Es la selva en tus ojos,
la furia del mar
danza.

Es tu deslumbrante artillería
el cuero del chivo.

Origen

En vano se lava en el río,
o la chicharra muda de piel,
la canción se queda en el alma,
es el mismo dolor
que sentimos al nacer.

Tu abuela tejía veraneras,
como cascabel las enrollaba,
y esperaba que la siempreviva
resucitara en las mañanas.

¿Has visto a la oropéndola colgar su nido?

Aparece aquí desaparece allá
la mariposa.


¿La negra trae la muerte o trae la vida?

¡Qué importa,
todos los días el gallo canta
al amanecer!

Soy el ñame que se alza en un bastón,
la cigarra que se esconde en la tierra.

Soy acaso el río,
o el mar bravío,
o la ciénaga
que se esconde tras
el manglar.

¿Acaso no soy
el arrebol naranja



en el atardecer del Magdalena?

Y esta brisa loca
que arremete como ola
sobre la tierra.

Y soy
el sabor a leña en mi boca
el azadón en la mano,
la atarraya,
la mirada de mi abuelo negro.

El gajo de plátano
que me costó
la primera rebelión:

Un Macondo olvidado.



Escrutinio

Lo miraste negra,
así no má,
con tus aureolas de luna.

Así no má
vas escarbando el alma ajena
y barriendo la hojarasca.

Es que vas tomando
lo importante,
una o dos cosas.

Pa' sabé, negra,
pa' sabé
cuál es el río
que se mueve en el bosque.

Espera

*La muerte no busca pretextos.
Simplemente llega y ya.*

Mi abuela decía que para todo había remedio,
menos para la muerte.

Mi tío Serbio, mientras agonizaba,
veía en la puerta de su habitación a alguien que lo esperaba,
no éramos nosotros, obviamente,
era la misma señora que fue a buscar a mi otro tío, Francisco,
la misma que describió mi tía Olga.

La madre sólo esperaba.



Asesino

Ya tenía la sangre en el ojo,
como dicen por ahí...

Justicia

Está ahí, el nombre callado,
tejiendo su propia sombra, en el hambre,
en la cara de esta niña que tiembla,
en el surco que no existe.

En el patio de la señora Juana,
quien lava ropa por encargo,
se asoma en el dolor del enfermo,
que no se cura con lágrimas.

Está ceñida a los papeles
de promesas sin cumplir.

Y
se encuentra un poco lejos
de la sonrisa
en el país más feliz del mundo.



Masacre

No sabemos,
pero han fijado la hora
y es el río que va,
es el sonido del río que baja.

El tronco ha quedado
incrustado en la piedra,
es la piedra y el tronco,
tronco en la piedra,
sangre en el río.

Es el alma del río
que baja,
son los nombres que van,
río abajo,
ahí,
donde se acaban las montañas.

La rosa

Puedo percibir toda mi vida,
acercarme adentro
y afuera de la rosa,
desde el espejo,
su color carmesí
que cambia con las estaciones.

Incluso en las noches,
podría verla desaparecer,
como una ilusión,
estando ahí.

Develaría cada una de sus capas,
como una imagen
que se refleja en otro espejo,
sin llegar al origen.

Quizás, antes de llegar
a mi mente,
la idea de la rosa
se ha creado a sí misma.

Nacimiento africano

Voy a nombrarte,
la música llena de ti
toma su forma en los ojos de la hiena
y del león que la vigila.

Es arena y viento.

Todo lo arrastra,
oleaje y mar,
descenso en el río.

Danza en la tierra,
vuelo del águila,
manada de elefantes.

Te llamaré
antílope, gacela o leopardo.

O serás el ave, o el pez,
toma la forma del animal.

Escucho a la selva
pensándote.



Somos

De la tierra caliente
donde se lava el cielo
y está el tambor que canta...

Raíz del árbol,
teca furiosa,
ahí vas,
enjuaga tus pies
en el agua.

Espera el bautizo del pez,
calma el silencio,
el silencio en la guadua,
que también es tormenta.

Retrato

La casa de palma
huérfana de Dios.

El árbol de guanábana
que me vio nacer,
una hora de visita,
-la de mi padre-
una cruz hecha recuerdo
en los ojos de mi madre,
la máquina de coser,
el sonido del viento,
el chipchap*,
la bolita
y ese rebelarme en la arena
como si fuera un ave,
ese dejarme llevar,
ahí,
donde no se forman las cicatrices.

*Chipchap: Juego infantil con piedrecitas o piezas que se recogen con la mano mientras rebota una pequeña pelota.

Desafío

Me salvo en mi piel negra como la yuca,
en mis pies de bejuco
que van partiendo la tierra
y soy todas las primaveras en las flores de la veranera.

Me salvo camuflada como iguana en las montañas,
soy la sombra del gavilán
y mi alma está vestida de guacamaya

Te has atrevido a venir aquí
a cambiar el cauce de mis ríos,
y a contaminar mis mares con carbón,
te has olvidado que en mi sangre llevo el palenque,
y el nombre de Benkos Biohó.

¿Quién te escrituró está América, dilango*?
ninguna firma negra,
ninguna huella de maíz.

Dejámeta*
vuélvete pa' tu tierra
que aquí, aquí,
tenemos el Dibanba*
para ti.

**Voces en palenque:*

Dilango: persona avispada.

Dejámeta: déjame quieto.

Dibanba: veneno en polvo

A la deriva

En mi lengua hay un río que se seca.

¿A dónde vas poema?

La infancia es verde,
todavía los tamarindos no caen a la tierra,
resistiré
mientras la lluvia amaga,

¿A dónde vas poema?

Hay un mensaje en la semilla
del maíz,
hay que esperar,
está a punto de parir el cielo
el primer menguante,
para empezar la siembra.

Lenguaje es el agua,
lenguaje son las flores,
lenguaje los pájaros,
lenguaje es el bambú,
lenguaje las montañas.

Lenguaje
que nadie ve,
lenguaje
que nadie escucha.

La Sierra
va regando en mi boca.
su alma morena.



Cimarrones

La tierra dio ese color verde
que tus ojos miran ahora.


Esos colores, naranjas,
rosados, azules
y ese amarillo
que es tu preferido.

Ah, y si la Biblia tuviera razón
y naciéramos de la tierra,
como la patilla,
como el melón.

Podría ser ese parto
escandaloso
de la mata de plátano.

Qué bellota
tan bella
podría parir
la tierra.

Y si la carne fuera eso,
nada más que eso,
material del barro,
como la piel de la yuca.



Tierra,
todo nace de ti
y vuelve a ti.

Una flor,
nómbrela.

Un pájaro,
nómbralo.

Mi amigo blanco,
nómbralo.

Todo vuelve a ti
como un juramento.

Allí donde eres
tierra negra.

El árbol, el río
o la piedra...

Cuerpo de la tierra
donde caen las semillas
de tus ojos.

Santa Marta

En todo está el mar.

Aquí todo se encuentra en el mar,

la roca, el Morro y la Sierra,

las palmeras con capullos,

la brisa que acude desde su silencio ardiente

y la palenquera que, coronada de dulces,

engendra la claridad del día.

Esteras azules,

aquí mi mirada descalza

se estría con la espuma

y un recuerdo de luna llena

navega en el mar.

En la Sierra III

Croa la rana
y el aguacero se fabrica en un minuto,
como mosquitos
sin que descansa la lluvia,
los niños salen a las calles.

Las lombrices se arrastran por el sendero
con su traje de testigo

Es solamente el juego
que hostiga la muerte,
un recuerdo de infancia
cubre el día.

Suceso I

La Sierra

Todo permanece en el canto verde de los pájaros
mi mano que acaricia el lomo de mi perro
o la hoja que contiene a la oruga

Debe estar guardado el murciélago
de la omnipotencia del sol

La iguana en el árbol

Tan solo un aviso de lluvia
podría levantar a esta flor

María,
ahí está María,
tocando con sus ojos la mañana,
y una esperanza como pez
se mueve en su vientre.

El maracuyá toma de rehén al limoncillo

Ningún secreto en la Sierra
que no sepa la hormiga

Todo permanece en el canto verde de los pájaros



Suceso II

Contra todos los males
aquí se vive sencillo.

La señora Ana
amasa el maíz

y las hormigas andan como perro por su casa.

El abuelo, cualquier abuelo, en la plaza juega dominó.

Ese encontrarse con los vecinos,

viejos amigos,

los mantiene a salvo

de la muerte

Aquí, todos sabemos que al río le hacen cosquillas las piedras

y que en algún momento

una ardilla

salta de un árbol

dejando a su paso

la vida

Y para amar no echamos

cuentos,

simplemente se ama
mientras la hierba extiende su mano.



